

LAS VIÑAS DE LA IRA: LA CRISIS HECHA CINE

*María de Lourdes López Alcaraz
Laura Edith Bonilla de León*

OBJETIVO: detectar el nivel del trasfondo histórico de los años de la recesión estadounidense para situar la importancia del tema presente en la narrativa literaria y cinematográfica.

ACTIVIDAD: ponderar la importancia de la inclusión histórica de elementos del conflicto real en la narrativa de ficción de Steinbeck y el filme.

Conviene principiar por enmarcar el suceso histórico que fundamenta el objetivo, para así comprender la importancia de su incidencia en la narrativa estadounidense. Estados Unidos, país formado en su mayor medida por las distintas oleadas migratorias desde comienzos del siglo XIX, fue el destino privilegiado de europeos que provenían sobre todo del norte de Europa; así, ingleses, germanos y escandinavos llegaron a tierras norteamericanas, aunque:

Durante la primera fase, de la “old immigration”, la que se dirigió a Norteamérica y Australia, los factores de expulsión parecen predominar sobre los factores de atracción, aun en su estrecha interdependencia recíproca. Los componentes cualitativos, el papel de guía de los primeros inmigrantes y las políticas gubernativas ejercieron una función determinante en la orientación de los flujos migratorios.¹

La estabilización de la economía de Estados Unidos, a partir de la Guerra de Secesión (de 1861 a 1865), propició el desarrollo del transporte marítimo y el ferrocarril; el desarrollo de la industria; la acumulación de capital y la conformación de un mercado interno y externo que posibilitó el grueso arribo de habitantes de otras zonas europeas. Este proceso migratorio fue considerado positivo en su momento, pues permitía crear nuevos mercados.

¹ Dirección Nacional de Migraciones (DNM), “El camino de los migrantes”, en <www.migraciones.gov.ar/accesible/indexN.php?camino>, consultada el 23 de febrero de 2018.

En el caso de Estados Unidos, a esas migraciones europeas se deben añadir las que hubo dentro de su propio territorio, desde finales del siglo XIX y ya en el siglo XX, con la ampliación de sus fronteras y el crecimiento de las nuevas entidades territoriales. Sin embargo, a pesar de su fortalecimiento, resultó paradójico que, tras su participación en la victoria de la Gran Guerra, la siguiente década terminara con el advenimiento de una crisis económica, y como una de las secuelas de ésta sobreviniera un nuevo flujo de migraciones internas, derivadas de los problemas financieros, la pérdida de empleos, de propiedades y de hogares.

La llamada Depresión de 1929 fue, principalmente, económica. Con el hundimiento de la Bolsa y de Wall Street, un alto número de estadounidenses perdieron sus inversiones, y vieron cómo se evaporaban sus ahorros. La debacle no sucedió de un día para otro, pues ya desde un tiempo antes había indicios de lo que sería la crisis. El índice Dow Jones —la estimación del valor de las acciones principales— había alcanzado la marca récord de 381 en un mercado frenético. Los indicios de una recesión económica mundial y las advertencias de los expertos de que las acciones estaban sobrevaluadas habían provocado que algunos inversores importantes empezaran a retirarse del mercado. El 19 de octubre, el impulso de vender alcanzó proporciones alarmantes y los precios empezaron a caer. El 24 de octubre de 1929 fue llamado el “jueves negro” y todavía la Bolsa cayó más el martes 26. Grandes inversores optaron por el suicidio.

Esta crisis tuvo repercusiones trágicas en el campo, pues muchos agricultores se arruinaron, como consecuencia de la caída de los precios de sus productos. Para poder pagar sus deudas, se vieron obligados a deshacerse de sus tierras, en condiciones gravosas y por valores mínimos, y ello los empujó a abandonarlas e ir en busca de nuevas oportunidades laborales hacia el oeste. Ya desde antes, la agricultura no mantuvo un crecimiento similar al desarrollo de la industria, pues sus precios eran más bajos.

Oklahoma fue uno de los estados más dañados. Los campos perdieron totalmente su valor por la falta de insumos y los famosos “okies” se lanzaron hacia otros territorios en busca de subsistencia. California auguraba trabajo como tierra prometida.

Hoover, artífice de la recesión

Herbert Hoover fue secretario de Comercio durante el gobierno de Warren G. Harding, a principios de los años veinte; destacó en la gestión pública y la administración de recursos, lo que llevó a que el Partido Republicano lo postulara como candidato a las elecciones presidenciales de 1928. Desde su campaña apoyó la Ley Seca y el compromiso de proteger los intereses de los votantes blancos y protestantes. Su administración fue marcada por el inicio de la Gran Depresión, estallada el 24 de octubre de 1929, conocido como jueves negro.

La Gran Depresión causó la crisis de una buena parte de la economía estadounidense y afectó a una gran parte de la población. El presidente Hoover trató de dar alternativas, por lo que impulsó el trabajo voluntario, a la vez que desarrolló obra pública, como la presa Hoover, medidas proteccionistas con la ley arancelaria Smoot-Hawley, aumento del impuesto a la renta del 25 al 63 por ciento y del impuesto sobre la renta corporativa. Ante este panorama tan difícil, el problema de la migración cobró importancia.

Por otra parte, el inmigrante, dicen los sociólogos, no siempre emigra por razones que se justifican en sus carencias, persecuciones, etc. Hermanos de la misma madre y el mismo padre, no siempre se lanzan fuera del hogar porque cada psique opera de diferente manera. En la gran migración estadounidense puede comprobarse el fenómeno, a pesar de que el hambre azotó a la región central de agricultores y la huida masiva los impulsó a California.

Linda Seger,² al proponer requisitos para la creación de personajes, dice que detrás de cada decisión hay una historia interesante. En el ejemplo que se presenta en estas líneas, la frontera de la historia personal y la histórica se subsumen. Detrás de la familia Joad está la “historia histórica”, si se puede expresar así.

John Steinbeck (1902-1968), escritor californiano (miembro de los talentos de la llamada “Generación perdida”), desde 1936 había contactado a Thomas Collins, entonces director del Arvin Sanitary Camp, que albergaba temporalmente a familias que habían salido de las zonas centrales del país hacia California, en plena etapa de la depresión. Collins informó a Steinbeck

² Linda Seger, *Cómo crear personajes inolvidables: guía práctica para el desarrollo de personajes en cine, televisión, publicidad, novelas y narraciones cortas* (Barcelona: Paidós, 2000).

de la grave situación económica de los migrantes y de la imposibilidad de encontrar trabajo. El escritor publicó sobre el caso en el periódico *San Francisco News* y, apoyado por su esposa Carol Henning, denunció las injusticias y la pobreza de hombres, mujeres y niños que habían llegado a tierras californianas en búsqueda de una tierra prometida:

Ya desde sus artículos, el autor de la novela hablaba de la recogida de fruta en California por gente procedente de Oklahoma, Nebraska y sectores de Kansas y del oeste de Texas, la mayoría de estos migrantes eran de ascendencia británica, germana y escandinava. Desasistidos por las leyes de protección del empleo y de la salud, tales inmigrantes sufrían, además del hambre y la pobreza, un duro sistema de represión por parte de los grandes cultivadores, asemejado a métodos típicos del fascismo. Steinbeck alababa la iniciativa de los campamentos federales, citando el Arvin de Collins y el Marysville, y anunciando el proyecto de otros ocho; además planteaba la urgencia de un programa de acogida y amparo para los que pretendían hallar en California el trabajo necesario con vistas a la supervivencia.³

En su libro, Seger establece que la historia de fondo proporciona dos tipos de información: los acontecimientos e influencias del pasado y la biografía del personaje. El gran escenario de la migración es el telón de fondo perfecto para que Steinbeck tenga al alcance de su creación a los personajes inolvidables.

Ya Stanislavski recomendaba que se escribieran biografías previas completas de sus personajes: datos fisiológicos (edad, sexo, apariencia, etc.), sociológicos (clase, profesión educación, aficiones, pasatiempos) y psicológicos (vida sexual, valores morales, frustraciones, personalidad).⁴ Steinbeck cumplió la biografía “viva” de sus personajes.

La historia de fondo para toda la familia Joad es la misma, una vez emprendida la marcha, pero actúan de muy diferente forma, según su pasado. Coinciden, pero sus motivaciones están en función de sus particulares vivencias pasadas. Esto no hace sino retratar la realidad de muchos de los sufrientes seres de esa migración obligada.

La novela está escrita a dos voces, identificadas en su diferencia capitular: unos narran la historia a nivel macro y los restantes se ocupan de la historia particular de la familia Joad, focalizando cada vez en sucesos por demás

³ Javier Coma, *Entre el Nobel y el Óscar* (Barcelona: Flor del Viento, 2003), 174.

⁴ Seger, *Cómo crear...*

dolorosos. Desde el primer capítulo, el personaje colectivo se ocupa de la macrohistoria; en esas partes se relatan las tragedias de los habitantes convulsos —por igual los peregrinos que los hostiles anfitriones—, y los otros capítulos presentan la microhistoria de los Joad, los inmigrantes en su propia tierra y donde sobresale la fuerza ya anunciada al final del primer capítulo: “Muy en su interior, las mujeres y los niños sabían que ninguna desgracia era demasiado grande en tanto sus hombres no perdieran el valor”.

El principio de la historia de la desventurada familia es el momento en que Tom, el hijo, sale con libertad condicional y llega al hogar paterno, una pequeña propiedad que tenía cuarenta acres y sólo encuentra toda la desolación de los campos muertos y a los habitantes huyendo de la sequía y el hambre:

Cada cosa moviente levantaba polvo: un hombre, al caminar, se envolvía en él hasta la cintura, un camión levantaba polvo hasta lo alto de las tapias, y un automóvil tras sí nubes de polvo. El polvo tardaba mucho en volver a posarse.

[...]

El viento se hizo más fuerte, se metió bajo las piedras y arrastró briznas de paja y hojas secas, dejando una estela al atravesar los campos [...]. Durante una noche, el viento sopló con más fuerza por sobre la tierra, rompió la tierra que cubría las raíces de las plantas de trigo, y el trigo, con sus hojas debilitadas, luchó contra él hasta que el viento intruso libertó sus raíces, y entonces cada tallo se inclinó, cansado, hacia la tierra, señalando la dirección del viento.

Llegó el alba, pero no el día [...]. Cuando volvió la noche fue una noche negra, pues las estrellas no podían taladrar el polvo para asomarse a la tierra, y las luces de las ventanas no lograban iluminar siquiera a unos pocos metros de distancia.

Y lo saben bien los personajes femeninos, y lo demuestran al final de la novela cuando, a instancias de la madre, Rose of Sharon, que ya tiene leche por su adelantado embarazo, salva al hombre moribundo por hambre: “Su mano se posó en la cabeza del hombre y la sostuvo contra su pecho. Sus dedos le mesaron suavemente el cabello. Elevó sus ojos y miró hacia el cielo, y plegó sus labios y sonrió misteriosamente”.⁵

John Ford —ganador de un Óscar en 1935— filmó en 1940 con el mismo título la gesta de la Gran Depresión. Henry Fonda —nominado al Óscar por esta actuación— y Jane Darwell llevan los personajes centrales. La adaptación cuidadosa de Nunnally Johnson le dio espacio a John Ford para

⁵ John Steinbeck, *Las uvas de la ira* (Madrid: Rodas, 1973), 496.

expandir sus ideas y sentir visual y emocionalmente, recordando algo de lo que padecieron sus ancestros irlandeses cuando tuvieron que venir a Estados Unidos.

Es una obra de protesta social que proyecta las heridas de un núcleo de desposeídos enorme, que tardarán mucho tiempo en poder enrolarse nuevamente a la forma de vida que tenía por lema “el trabajo siempre dará niveles de vida mejores”. Los principales valores humanos quedaron relegados ante la inmigración, hambre y miseria de una realidad histórica innegable: “Fue filmada por una poderosa empresa de Hollywood, con respaldo del Chase Manhattan Bank, y se impuso como una de las películas más importantes de la industria, comenzando por sus candidaturas y premios de la Academia de Artes y Ciencias de Holywood”.⁶ Tanto Ford como el productor Darryl Zanuck son conservadores y no volverán a realizar otra obra con intención sociopolítica similar.

El filme, que inicia igual que la novela, permite que la cámara aprecie que no habrá posibilidades de vida en aquellos campos, antes plétóricos del trigo, que los hacía parte de los graneros de Estados Unidos. También registra el encuentro de Tom con otro de los personajes representativos de la novela: el ex sacerdote Jim Casy.

Ambos encuentran la antigua casa de la familia desierta. Los bancos inmisericordes echan a los propietarios de muchos años porque no pueden más cumplir con los pagos de sus hipotecas y deudas.

Los personajes fílmicos siguen con estrecha cercanía a los que Steinbeck había creado—incluso se encuentran diálogos idénticos—. Son seres humanos profundamente realistas, no son blancos héroes; cada miembro de la familia es presentado morosamente (cumplen las recomendaciones de Stanislavski), con un discurso sin miramientos: el abuelo y el tío se han robado una casa; el abuelo, ya senecto, era “perverso y cruel e impaciente, como niño endiabrado. Bebía mucho cuando podía hacerlo, comía demasiado cuando había que comer y siempre hablaba de más”; el padre es casi inútil y lo reconoce; la joven hija de dieciocho años, “ya tenía la sonrisa de la suficiencia, la mirada de la que lo sabe todo. Todos sus pensamientos y sus acciones se referían a la criatura que llevaba en sus entrañas, pensaba sólo en términos de reproducción y de maternidad, y “mi madre no es tampoco de las mansas”, dice Tom.

⁶ Homero Alsina Thevenet, *Historias de películas* (Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2006), 101.

La madre es, sin duda, el personaje excepcional —podría ser una remembranza de *La madre* de Gorki—. Steinbeck la crea minuciosamente y John Ford la recrea con singular justeza:

De voz fría, tranquila, balbuciente, amistosa y humilde [...]. Maciza, pero no obesa; su grosor se debía a los hijos que había dado a luz y al trabajo excesivo. Usaba una bata que había tenido florecitas en algún momento. Sus pies fuertes, anchos, por cierta bondad consciente [...]. Los brazos fuertes, cubiertos de pecas; manos regordetas como de una niña. Su rostro no era tierno sino sereno, iluminado. Sus ojos de color avellana parecían haber experimentado toda suerte de tragedias, y haber pasado por el dolor y el sufrimiento antes de llegar a la calma y comprensión sobrehumanas que ahora poseían. Parecía conocer, aceptar, desear su posición, la ciudadela de la familia, la plaza fuerte que nada podía rendir [...]. Y como el viejo Tom y los hijos no conocerían daño ni temor en tanto que ella no reconociese que existían razones para temer y que había un daño que sufrir, se había acostumbrado a ocultar su temor y sus dolores [...]. Se había hecho la costumbre de reír por cosas insignificantes. Pero, más que al gozo, se consagraba a aparentar la calma [...]. Parecía saber que, si ella vacilaba, la familia sufriría un rudo choque, y que si alguna vez desesperaba, la familia se hundiría, desaparecería el lazo que los unía.⁷

Las uvas de la ira son los frutos de los campos de California, el lugar prometido para alcanzar el progreso, donde se cultivan miles y miles de uvas; sin embargo, prodigan solamente desengaño y tragedia. Los Joad son parte de los miles de víctimas de la Gran Depresión, que se aunó al *dust bowl*, o sea el efecto climático de la sequía que deja los campos yertos de polvo y que se magnificó por la ambición de los terratenientes, a los que el autor “quiso colocarles la etiqueta de la vergüenza a los codiciosos cabrones que han causado esto”.

No hay cambios importantes en el tiempo presente de los personajes. “En la vida, las transiciones no surgen de la nada, sino que las han motivado determinadas situaciones del pasado”, dice Steinbeck, cuando Pa muestra preferencia por el hijo que casi mata al nacer. Esas informaciones de la historia de cada miembro de la familia ayudan a explicar el comportamiento que normalmente no es habitual en un personaje:

⁷ Alsina, *Historias...*, 83.

El escritor John Steinbeck y el cineasta John Ford han elaborado un testimonio cuya veracidad nadie es capaz de cuestionar. La gran depresión ha tenido cronistas en todos los campos de la cultura, mas nadie la ha retratado en movimiento con la fuerza que hace John Ford en *Las viñas de la ira*.⁸

El análisis del suceso histórico y su representación en la literatura, y después en el cine, permite ponderar como una resultante primera la posibilidad de afirmar la presencia intergenérica de la Recesión y sus representaciones artísticas. El género que se conserva en los tres discursos atañe al drama de las pérdidas, el esfuerzo sin tregua al que estuvieron sometidos lo mismo los personajes de los fatídicos tiempos en Estados Unidos, como de la recreación que hacen los autores posteriores.

The Grapes of Wrath (1939), Premio Pulitzer 1940, escrita por John Steinbeck y llevada al cine por John Ford en 1940, ofrecen un claro ejercicio para mostrar que la frontera entre realidad histórica y sus representaciones artísticas puede ser no sólo factible, sino realizada con gran calidad. La Gran Depresión en Estados Unidos es la base para que la creación de Steinbeck sea considerada una de las mejores novelas de la literatura estadounidense, y su recreación fílmica motivo de cita en la historia cinematográfica.

Fuentes

ALSINA THEVENET, HOMERO

2006 *Historias de películas*. Buenos Aires: Cuenco de Plata.

COMA, JAVIER

2003 *Entre el Nobel y el Óscar*. Barcelona: Flor del Viento.

DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES (DNM)

2018 “El camino de los migrantes”, en <www.migraciones.gov.ar/accesible/indexN.php?camino>, consultada el 23 de febrero de 2018.

⁸ J. M. Tasende, *Memorias de un espectador. El cine de John Ford* (Barcelona: Polígrafa, 2007), 99.

SEGER, LINDA

2000 *Cómo crear personajes inolvidables: guía práctica para el desarrollo de personajes en cine, televisión, publicidad, novelas y narraciones cortas.* Barcelona: Paidós (Paidós Comunicación-Cine, 119).

STEINBECK, JOHN

1973 *Las uvas de la ira*, 5ª ed. Trad. de Hernán Guerra. Madrid: Rodas.

TASENDE, J.M.

2007 *Memorias de un espectador. El cine de John Ford.* Barcelona: Polígrafa.